

## Acerca de "LA MANCHA VISTA POR EL DOCTOR MAZUECOS"

(Conferencia de don José Corredor Matheos -15 Febrero 1984)

### CARTA ABIERTA

Yo no pude asistir al homenaje a don Rafael Mazuecos, debido a que, la primera noticia que de ello tuve la recibí el mismo día y poco menos que a la hora en que debía empezar la conferencia. Leí ésta días después gracias a la gentileza de nuestro alcalde, y la releo ahora cuando va a publicarse en el número 54 de "Hombres, lugares y cosas de La Mancha".

Pienso que para algunos lectores, quizá también para nosotros, sea conveniente decir ahora algo del espíritu y el contenido de la obra de don Rafael: en los fascículos se dan cita los nombres de más de dos mil seres humanos. Si, por ejemplo, los ordenáramos por estamentos, nos asombraría constatar que faltan muy pocas, si es que faltan, de las personas de toda condición que en los últimos cien años han significado algo en la vida de nuestro pueblo.

Hay que decir a grandes rasgos que en la obra de don Rafael Mazuecos, comparece vivo el tejido social del pueblo. El Ayuntamiento, la justicia, la milicia, la iglesia, los partidos políticos. Las profesiones mayores. Los maestros, los empleados, los oficios de plaza y camino. Las imprentas. La industria del vino y sus hombres. Los quehaceres del queso, la molinería, el horno, la chocolatería, la pellejería. Los albañiles y los yeseros, los pintores, los artistas. Los artesanos del hierro, de la madera, del cuero. El comercio sedentario y el ambulante. La estación, que impregna un siglo de vida alcazareña. Los forasteros que fueron llegando y aquí echaron sus raíces. La tierra fundamental y nutricia, y sus personajes imperecederos. Campos, molinos, huertas, ganados, quinterías, las faenas agrícolas, el pastoreo, los aperos y herramientas, el clima, las estaciones. No faltan el acontecer político, la banda de música, el teatro, el cine, los casinos, los bares, las tabernas famosas y las más humildes; o esas instituciones genuinas como los grupos de teatro y otras asociaciones culturales, las rondallas, los periódicos con sus tertulias y redacciones, las hermandades de las diferentes advocaciones. Y ¿cómo podría olvidarse don Rafael de nuestros pobres, los pobres de pedir, los pobres eternos que nunca hallan remedio a su pobreza y a su marginación?. Se ven las calles y plazas silenciosas y las de más trajín, el pueblo de las ferias y de los carnavales y las fiestas señaladas del ritual, que sabe divertirse y lo hace en paz y a conciencia.

Sin humor, según demostrara Cervantes en su más alta creación, hay pocas obras que se tengan de pie; surcan los fascículos el decir jocoso, los dichos festivos, los sucedidos, las sentencias y los refranes con su carga de humor y gracejo y filosofía populares. El relato, la descripción, la biografía y el